ÑO XVI. — Nº 768.

EL DIA

MONTEVIDEO, OCTUBRE 5 DE 1947.

Dn Miguel de Cervantes Saavedra



IV CENTENARIO DE CERVANTES

*Se presume que la fecha del nacimiento de Cervantes haya sido la del 29 de setiembre, día de San **Miguel**, teniéndose por cierto que fué bautizado el día 9 de octubre, fecha en la que se le conmemora de antiguo y que cumple en este año el cuarto centenario. El retrato al óleo que publicamos es el atribuído al pintor Juan de Jauregui, del que habla Cervantes en el prólogo de sus "Novelas Ejemplares", y que pintó en Sevilla en el año 1600. Archidiscutida su autenticidad, fué sin embargo oficializado por la Academia de la Lengua, necesitada de fijar, con el idioma, la imagen de su mejor artífice.*

DIARIO INTIMO
DE LOS DIAS Y DE LAS HORAS

ANIMALERIAS

EL BUHO. —

VENIA el muchacho con un buho debajo del brazo. Me lo ofreció como un obsequio. Lo que no me dijo fué que el infeliz animal traía un ala deshecha. Al dejarlo en el suelo sobre las baldosas del zaguán, buscó el calor de mis pies, calzados de blandas pantuflas. Ningún rostro puede mostrar mayor serenidad que la del buho. No supe por qué me provocaba esa profunda impresión hasta que volvió los ojos a mí. ¡El buho miraba como un ser humano! Lo ayudaban en su expresión la forma del ojo, que no tiene como en las demás aves un iris destacado en color y una convexidad circular del vidrio del reloj. Este buho tenía todo el globo del ojo de un tono igual y oscuro, que se tamizaba aún más por los grandes párpados de plumas encorvadas, tan finas que parecían hilos de seda, pelo ideal para una hermosa que busca amores. Toda su gran cabeza vive en los ojos. Lo demás es despreciable por lo aquilino burlesco de su pico que baja como una nariz disimulándose entre dos abanicos de hilillos blancos de plumas hirsutas. ¡Pero los ojos! ¿Por qué serán así tan profundos como la sabiduría, tan limpios como las conciencias tranquilas, tan serenos como sólo los puede tener un dios? Alrededor de sus ojos se abren dos golas encantadas María Estuardo, plumones de color marrón claro que terminan en una gran orla de bordado festón. Esto amplía y aisla los ojos de toda la cabeza. Así brillan ellos solos, aislados, independientes de su cuerpo de animal. Parecen depositados entre sedas blancas con su larga mancha marrón de ojera noctámbula para darnos la imagen de un pensamiento supremo que termina en una lágrima. En la frente dos plumas erguidas, una sobre cada ojo, se levantan con el símbolo del espíritu santo sobre Moisés, advertencia de su gran fuerza sutil más poderosa que la de los cuernos de Mamon.

Quedó en medio del zaguán y esperaba que se podría seccionarle el ala al día siguiente. Pasó la noche. En las primeras horas de la mañana escuché un gorjeo suave, pleno de la dulzura de un arrullo de amor. Se prolongó en un mismo tono y terminó en un trino cuyo timbre ningún instrumento puede dar. Luego un aleteo. Nada más. Había muerto. Lo llevé al jardín, levanté su cabeza y le abrí los ojos. Ya velados, un tanto grises, seguían mirando ahora tristemente; miraban como un ser humano.

¡Qué angustia me dejó esa mirada de ultratumba! No; los seres humanos no nos dan esa pura impresión del más allá. Todo en ellos es espanto y destrucción. Pero el buho conservaba su belleza; o adquirió la belleza de la muerte que en los seres humanos no existe.

LA PATA. —

No digáis que no es alegre. Miradla en cualquier momento y veréis qué satisfecha está. Más aún: sonríe. ¿Qué? ¿Que no sonríe? Me amparo en Victor Hugo. El poeta encuentra la sonrisa del perro en la cola. Cuando el más noble de los animales os ofrece su amistad —y es durante todo el día— mueve su cola; es decir, sonríe. La pata es, quizás, más absoluta: se sonríe. Nada de lo que hace deja de causarle satisfacción y de inmediato mueve su cola. ¿Que no es una sonrisa? Es algo más: es una sonrisa delante del espejo. Se sonríe a ella misma. Mira su prole y, en seguida, su cola va y viene; se alisa una pluma y, apénas terminado el tocado, su cola hace el movimiento de segadora: va y viene; halla un buen bocado, chilla y llama a los suyos; y, cuando vienen, voraces, los patitos y lo comen, ella se echa para atrás como diciendo: ¡Ved a vuestra madre qué capacidad tiene! Y la cola va y viene más, mucho más, que la del perro.

EL PERRO. —

Si eres desordenado tu perro lo será. Si, en cambio, tu vida tiene canales regulares para la acción, tu perro te indicará lo que vas a hacer. Marcha, como las ideas, delante de tus pasos. Está seguro de tus actos. El es la comprobación de tu existencia isócrona. El más leve vacilar en tu itinerario fué percibido con inexplicable antelación y oscila en sus movimientos como en ciertos grandes barcos la pluma flotante de los tubos anunciadores de fuego en las bodegas. Sabe la puerta por la que has de salir, la ropa que habrás de ponerte y el lugar a donde te diriges por la hora y la indumentaria elegida. No se equivoca jamás. Si los zapatos son gruesos de mañana ¡qué alegría! es la excursión por las chacras pobladas de liebres y cuises; si el calzado es de diario se pone nervioso, husmea, levanta interrogando su cabeza inteligente indeciso por no saber si podrá acompañarte en esa maldita visita en el pueblo, —lleno de perros agresivos y de vecinos inmóviles y charlatanes— o deberá ocultarse para que no lo rechaces. Si esto último ocurre, poco después que has salido lo verás aparecer, escapado en forma inexplicable, atropellando en la calle a todo el mundo hasta que se pone a trotar delante tuyo con trote firme y la cola airosa como diciendo: "Es inútil que me prohibas; aquí, en la calle, no te atreves, somos iguales y libres. Te precederé". Y no se equivoca. Si atravieso la plaza es porque voy al municipio; si no la atravieso sabe que debo ir al Banco y cuando llego allí ya está husmeando al señor Gerente; si tomo dirección contraria va a anunciarle a mis amigos mi próximo arribo. Es el propietario del asiento posterior de todos los autos que llegan a mi casa. Supone que todos los autos que se detienen en la puerta de calle son míos, y que, tarde o temprano, voy a salir en ellos. Así, apenas el visitante se despide, él aprovecha un descuido, se arroja dentro del auto y ocupa "su" asiento. Impasible, fijo, levantada y endurecida la cabeza parece que no escucha ni sabe nada de la gritería que se le hace a su alrededor. El se debe decir como mucha gente: "No hay razón para obedecer gritos que no se oyen". La cuestión es discutirla desde su asiento. Al fin, sólo se puede sacarlo en peso, recogiéndole las extremidades poderosas pues se estira para engancharse en todos los tapices y obstáculos que halla al arrancarlo de su lugar.

Y si ve que el viaje a emprenderse es largo (aparición de balijas, detenida elección de ropas, larga búsqueda de piezas poco habituales) va perdiendo su vivacidad, se inmoviliza poco a poco, cae su cola lacia e inmóvil; y cuando comprende que es inútil, que no saldrá conmigo porque no volveré en muchos días, ni se despide ni lo halla más. Cuando me he ido su estómago se detiene por tres días; luego reacciona, come algo, recorre mi cuarto, toma una zapatilla vieja o un sombrero olvidado, se lo lleva a un rincón y a mi vuelta lo encuentro dormido sobre ellos.

◆

Agosto 14.

Mi buena amiguita Acacia:

Tengo necesidad de confiar a una persona buena e inocente un dolor que tengo y he pensado en tí. Anoche me han envenenado "nuestro" Tigre. Te imaginarás que él cumplió hasta el último momento con su leal amor al dueño. Cuando sintió, seguramente, los primeros vértigos, vino a mi dormitorio, donde, un poco enfermo, estaba acostado, y se echó bajo mi cama. Allí le sorprendieron las convulsiones que nos explicaron de inmediato su estado. Nada de lo que se le hizo fué útil. Moría casi en seguida. Una hora después, a medianoche, lo enterramos junto a la palmera grande del jardín.

Yo necesito escribirte porque la culpa de su muerte es la de haber tenido un dueño que no sabe querer. Si hubiera sabido amarlo no lo hubiera dejado suelto de noche, que es la hora de los envenenadores; y si los peones no lo ataban debía estar atento y atarlo. Al faltarle el collar, que se lo robaron, no bastaba dar la orden de traerle otro sino que era preciso ir a buscárselo. Esa falta fué la excusa par[a] atarlo. Por mi comodidad le enseñé [a] drar a los chicos que se entretenían golpear un grueso aldabón del zaguá[n] su velocidad era tal que nunca dejó castigo a los audaces que corrían dese[spe]rados calle abajo con el hocico del p[erro] junto a sus calzones sin que les hiciera [daño] alguno.

Estas correrías le dieron, por un t[iem]po, fama de malo y yo permití que as[í lo] creyeran. Cuando los turistas abandon[aron] en el barrio un perro "pelo de alambre" cobijó en mi garaje y no quiso salir de [él]. Fué preciso adoptarlo. Nunca pudieron [lle]varse bien. El "Chiquito" resultó audaz, [in]teligente, vivísimo y tomaba todas las [ini]ciativas. El "Tigre" era más lento pero [fir]me, constante, prudente y profundo. E[l uno] comprendía; el otro adivinaba. Por eso [iba] más rápido y más lejos y con más seg[uri]dad. El Tigre era un fino cetter de p[elo] de seda rubio-bech, hecho todo de lín[eas] clásicas para un cuadro de Van Dyk y [con] un tomo de Byron romántico en los oj[os]. Las pupilas topacio se ponían de fuego, [ca]si rojas, cuando me quería decir algo [de] su amor: un vitral iluminado no era t[an] hermoso. Detrás de sus pupilas se movi[an] todos los fuegos cambiantes; eran "espej[os] del alma". Y si la conducta de un ser sir[ve] para desvirtuar la herencia o da un senti[do] definitivo a una vida, ajeno a toda ot[ra] fuerza causal que se quiera introducir [en] su explicación, debo decir que el Tigre fu[é] un compañero humanizado con las máxim[as] virtudes que pretenden los hombres: am[or]



desinteresado, lealtad, paciencia, valentía, obediencia.

¿Que yo también lo quería? ¡Oh, no es cierto! Yo no lo supe querer. Cuando me apresuraba en mis viajes para volver a casa, llevado por mi deseo de verlo, no era por él que volvía; era por mí, acuciado por mi deseo. Cuando le acariciaba su cabeza, apoyada suavemente en mi rodilla, con sus ojos levantados y las cejas en una V invertida a la espera de "algo" o una presa o un cariño —posición que nadie le enseñó— no era por él que me enternecía, era por el cariño que sentía junto a mí, era por mí mismo que en ese momento me sentía amado. No; yo no lo quise a él sino a mí mismo. Estas líneas que me sirvan de condenación. Y te las dedico a tí, Acacia, porque en los pocos minutos que estuviste con el Tigre me apareciste con el mismo sentimiento que él: sin pensar en tí misma y entregada totalmente a tu momento sentimental y soñador...

Hoy llueve; y la tierra se ha impregnado de agua. Poco a poco se irá yendo en la tierra, en el agua y en el aire. Algún día nos encontraremos de nuevo y me ha[s] [de] perdonar.

Francisco MAZZONI.

Maldonado, setiembre de 1947.

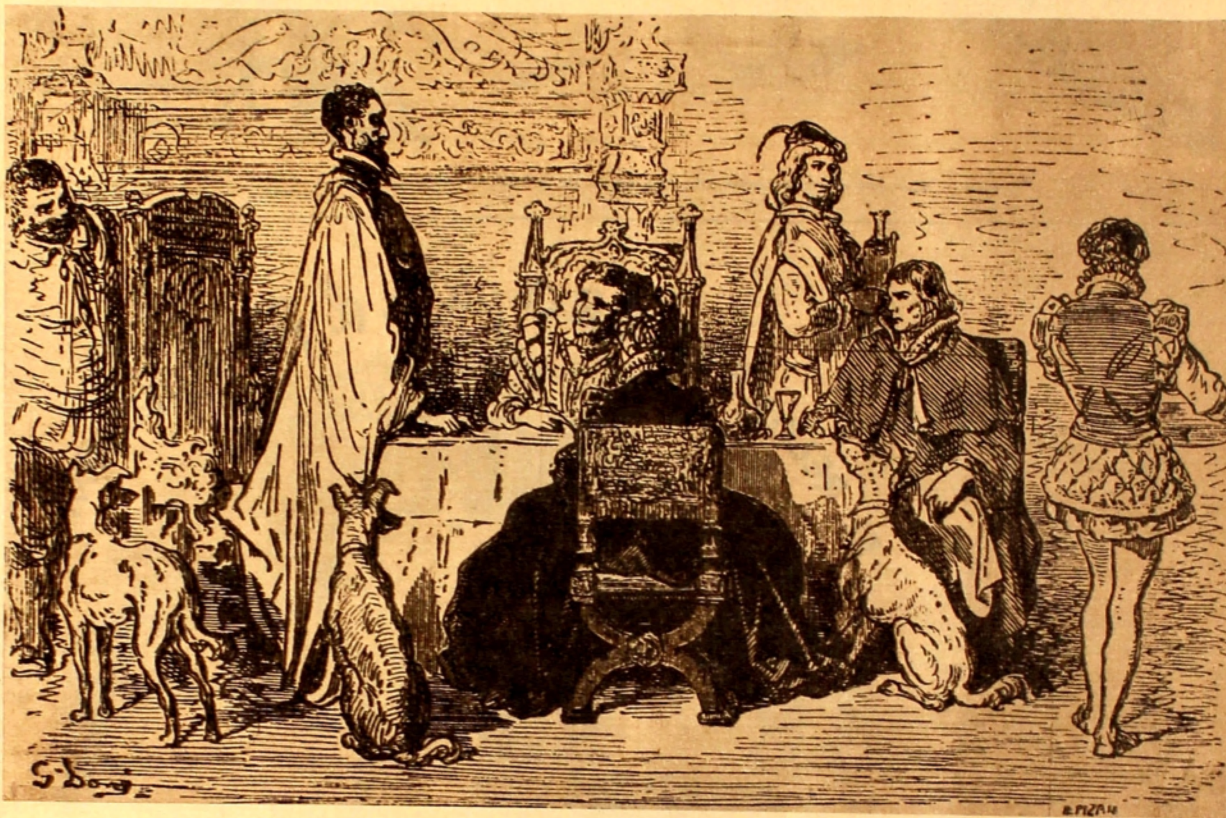
EL DISCURSO CENTRAL DEL QUIJOTE

EN el comedor del duque se encontró Don Quijote entre dos tipos característicos, extremos de la farándula que se relacionaba con su vida, de un lado el anfitrión, a quien él creía su mayor amigo, de otro lado el capellán en quien vió, y lo era realmente, su mayor enemigo.

Hasta el día en que estrechó la mano del duque, Don Quijote había saludado desde lejos, desde sus fantasías, a los señores que gobernaban la tierra, a los señores que habían conservado la dirección de las agrupaciones humanas cuando se extinguió la raza de los caballeros andantes con quienes se dividían el poder y la gloria. Eran, pues, los señores de la tierra sus pares, sus iguales. No pretendía derribarlos, pero sí que le reconocieran el derecho de compartir con ellos la noble tarea de mantener la justicia entre los hombres, tomando él para si la parte más ruda, la persecución de los poderosos ensoberbecidos y brutales. No era un innovador, Don Quijote, era un restaurador, un reaccionario. Sólo tenía ojos para el pasado y para el presente. Con ideas de su tiempo, y viejas ideas, formó su juicio sobre la justicia y sobre el justiciero. El tuvo que creer que era su mejor amigo aquel señor de la tierra que se adelantaba a tenderle la mano y a reconocer en él la virtud excelsa del caballero andante. Y tuvo que crerlo porque el duque fué en sus burlas discretísimo. Presidió, sin deponer su continencia señoril, el carnaval de locos que él mismo había desatado en honor de Don Quijote, y llegó a sufrir en su persona alguna incidencia molesta de las burlas, a trueque de que no se descubriese el engaño.

El enemigo era el capellán. Representaba la parte más vil del poderío de los señores, la parte decorativa. Representaba a los sirvientes del palacio y del altar, repetidores de fórmulas vacías, histriones de mogigangas, encargados de velar con oropeles farandulescos la bárbara realidad de la tiranía que se disputaban o ejercían a un tiempo las dos potestades. Representaba a esa gentecilla infatuada, de cortos alcances y ridículas aspiraciones, inferior a su propia naturaleza de hombres, inferior a las mismas gentes a quienes despreciaba. Porque esa gentecilla, desvanecida por su sabiduría escolástica o sus doradas posiciones, despreciaba al arrumbado hidalguete corroído por el hambre y la envidia, pero santificado por los sacrificios que le imponía su estúpido culto al honor, y al rústico ignorante y fanático degradado por su devoción al rey y al cura, pero ennoblecido por su fe en el trabajo útil que es el verdadero asiento de la virtud y la honra. Pero si aquellos domésticos perseguían con sus malignas necedades a estos tipos en cierto sentido autónomos, era natural que quisieran clavarle el diente a Don Quijote, el más desaforado de todos, hombre endiablado, capaz de predicar sin latines ni licencias y de atentar en cualquier momento contra el orden establecido. El capellán lo agredió delante del duque, rebajándolo al injuriarlo, queriendo hacerlo pasar de loco a bobo y de idealista, solitario y soñador, a prosaico padre de familia apegado a su pequeña felicidad terrena. Lo mandó a su casa a cuidar de su hacienda y de sus hijos. Sin duda, en su agresión, el capellán era movido por sus antipatías de hombre de clase, pero también lo era por la necesidad de defender su puesto. Se había sentado a la mesa del duque un comensal más entretenido que él, quien, sobre disputarle la atención de su señor y los bocados más sabrosos, rebajaba su valor capellanesco poniendo al lado de su sotana para recibir iguales honores, una figura estrafalaria y lunática. También Don Quijote había sentido en el capellán al enemigo, el viejo león había olfateado al animal casero que se acomoda en los mejores rincones del alma y de la hacienda y ladra o gruñe contra los intrusos. Y cuando el podenco lo atropelló creyendo ponerlo en fuga a dentelladas, la reacción fué digna de la ofensa... Don Quijote desenvainó, pero esta vez no en vano. No esgrimió el viejo fierro enmohecido que pendía a su costado, ni esgrimió contra un engaño de su imaginación. Hizo resplandecer el bien templado acero de su ingenio y lo dirigió al corazón mismo del enemigo, de un enemigo real, palpable, de ningún modo encantado. Su discurso fué un discurso de combatiente que trae a la lucha, que despliega en ella toda su habilidad, toda su experiencia, toda su fuerza. Discurso de combatiente provocado por el golpe del adversario, encendido por la pasión, fortalecido por la voluntad de vencer. En él convergieron, robusteciéndose al confundirse, las más preciosas dotes del estilo de Cervantes. En él la cortesía impide que la fuerza se desmande, pero no que ostente su poder y gallardía, en él la evocación de las cosas es intensa y rápida y no es roto sino realzado el período armonioso por la aceleración ascendente de las palabras; en él el entusiasmo gracias a la razón no es llama efímera sino hierro candente que avanza irresistible y deja rastros indelebles; en él el habla de Cervantes, robustísima, el habla que anda siempre, que avanza siempre, se yerge sin detenerse, para combatir...





En el comedor del duque. Ilustración de Gustavo Doré.

Naturalmente, tanta elocuencia nacía de un sentimiento íntimo herido en sus fibras más sensibles. Don Quijote se vió en la necesidad de defender el objeto de su vida, los motivos de su existencia, los relieves característicos de su personalidad. Frente a la injuria se levantó el hombre hijo de sus propias obras, el aventurero que para consagrarse al ideal nacido de su propia sustancia, deja de lado lo fácil y corriente, los negocios comunes, todo aquello que tiende al mantenimiento egoísta de la bestia sensual en los empleos y las dignidades. Respondía también Don Quijote con su discurso a los enemigos interiores, nacidos de las sombras de su espíritu. A pesar de vivir enceguecido en la luz del ideal, llevaba en sí Don Quijote los gérmenes del desencanto y de la duda. Eran muy rudos y frecuentes los golpes que lo derribaban sobre las miserias de la tierra. Debió de ver en algunas de sus caídas cómo se desprendía de él la nube de ensueños que lo deslumbraba. Debió de sentir más de una vez al volver al camino después de un descalabro, que estaba en el error, que lo soliviantaba una ilusión, que una ilusión entorpecía su andar sobre la tierra sin ser capaz de transportarlo en ningún momento, vivo y armado, al prometido escenario heroico. En casa del duque tuvo serios motivos para creer que se cumplían las fantásticas promesas. Allí encontró reposo la razón que hasta entonces viviera en una perpetua angustia, llevada y traída en locas andanzas por la imaginación. Allí la razón llegó a persuadirse de que bien podían haber reflejado una verdad escondida las caprichosas afirmaciones de su locura.

Allí la personalidad negada por todos encontró firme el suelo, hospitalarios los muros, el aire respirable. Allí todas las cosas lo confirmaron en su yo caballeresco. Y si el enemigo también apareció allí, no asumió formas fantásticas ni se valió de encantamientos, se presentó como tal era, pequeño y negro, con la voz agria de la envidia aldeana, la pedantería del claustro escolar y la insolencia de la antesala palaciega. El doméstico del duque vino a recordarle a Don Quijote las persecuciones de todos y sus propias dudas, en el momento en que se sentía más seguro de sí mismo, más grande, más fuerte; vino, pues, a ser vencido por la palabra del caballero elocuentísimo.

Defender su personalidad moral, su misión, su obra, atropelladas, echadas fuera del camino por la multitud que no comprende su alcance, que sólo ve en ellas un pasatiempo, un engaño agradable para divertir las horas perdidas... Cervantes al hacer hablar a su héroe se ha de haber sentido solicitado por el deseo de justificarse ante sus amigos y ante su conciencia, por el deseo de explicarse y de explicar a los otros por qué su inteligencia extraordinaria no se abre camino en el mundo, por qué no puede valerse ni valer a los que lo aman, por qué él que lo comprende todo no obtiene éxito material alguno. Su dolor y su gloria provienen de que él es llevado fatalmente a producir su obra de arte, y de que en ella se funden todas sus riquezas espirituales, todo lo que va recogiendo en su peregrinación por la tierra: la enseñanza de las escuelas y de los cortesanos, el hablar rudo y libre de los campesinos, las meditaciones de los filósofos, el relato de las audaces empresas de los místicos, en el mundo interior y de los exploradores en la inmensidad de los mares, la poesía de las cosas heroicas que fueron, todo lo que es resaltante o significativo en las ideas y los hechos de su siglo. El percibe y asimila todo eso, pero al producir no puede sujetarse a ninguna disciplina de resultados prácticos, pecuniariamente útil. Sea cuales fueren sus alimentos espirituales él dará siempre la obra de arte y sólo ella.

Suena, sí, en este discurso de Don Quijote una voz íntima velada por el pudor. El gigante se queja al través de una máscara. Comedido, tranquilo, sereno, Cervantes cuando habla de sí explícitamente, habla como de tercera persona sin darles una importancia extraordinaria a sus desventuras. Pero haciendo hablar a Don Quijote se le va el corazón tras de la pluma. Don Quijote con ser un ente fantástico es su hombre. Es su hijo y su hermano. Es su revelador. Es el ánfora de sus sentimientos, el espejo de su conciencia, la torre de sus ensueños. Es el cauce de su vida. Se identifica con él, habla por él, responde por él. Llamado Don Quijote a juicio queda Cervantes emplazado. Y cuando exige Don Quijote que se respete en su locura la noble intención, la empresa generosa y el sacrificio desinteresado, pide al mismo tiempo un poco de amor y de comprensión para el autor genial que en las angustias de una pobreza pecuniaria, que degenera a veces en miseria enriquece a sus contemporáneos y, por siglos, a las generaciones futuras, con las vivientes joyas de su obra artística que todavía hoy encienden su luz vigorosa y fecunda en el corazón del pueblo.

Roberto SIENRA.



(Del libro "Paráfrasis", edición de Claudio García y Co. — 1940).



Profesor y alumnos en una corrección del curso de grandes composiciones de Arquitectura.



Alumnos analizando soluciones.

EXPOSICION DE URBANISMO Y VIVIENDA

CUMPLIENDO otra etapa más, iniciad en 1936, continuada en 1940, se reali za en estas semanas otro ciclo de *Divulga ción Urbanística*. Conferencias, cine y ex posición.

Con la esforzada y entusiasta coopera ción de los estudiantes, la Facultad de Ar quitectura y su Instituto de Urbanismo, se proponen inculcar en los alumnos del curso de Urbanística y Paisajística, una ambición por conocer más profundamente la obra humana del pasado y del presente. Al mismo tiempo, pretende incitarlos a una labor te sonera y encendida, para que se hagan ca da vez más merecedores de una mayor consideración pública.

Por su acostumbrada y simpática actitud de lucha elevada, en competencias estudiantiles y en concursos públicos, la Facultad desea que puedan lograr la confianza de las instituciones del país y obtener en la forma más generosa posible, el premio más apetecido por los estudiantes de arquitectura, que es poder *viajar*, para ver, comprender, discernir y emocionarse, perfeccionando así la cultura y luego poner fervorosamente al servicio de nuestro país, las más finas esencias de su imaginación creadora.

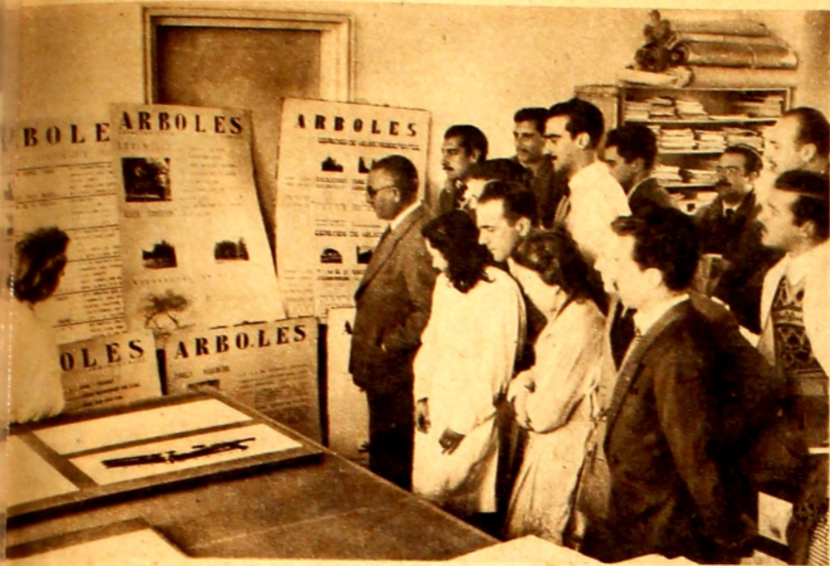
La Facultad de Arquitectura y su Instituto de Urbanismo, desean que el público se familiarice con algunas ideas esenciales que rigen su actividad.

La obra humana del pasado y del presente referente a la urbanística, que se aprende a comprender en los estudios regulares de la facultad, ha sido hecha con la colaboración de mentes arquitectónicas, artistas o arquitectos, hombres o colectividades, sensibles a la armonía de las formas.

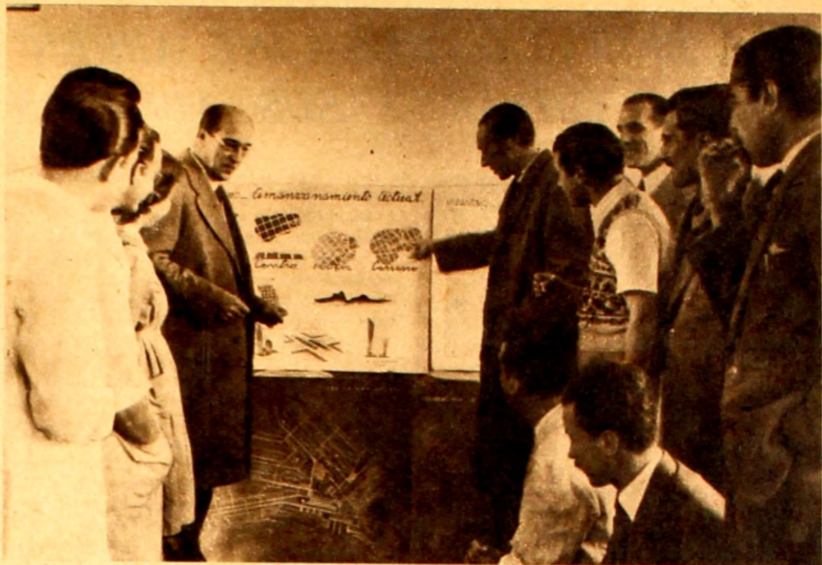
Todas las artes tienen incorporada una parte de ciencia, de técnica o de artesanía. El arte de *componer*, de disponer armoniosamente —aunando preción y belleza— los edificios y espacios para las funciones del vivir humano colectivo, se llama *Urbanística*. Ella es el más alto punto de la arquitectura y de la paisajística. Permite ha-



Colaboración interesante en busca de alg olución.



Profesor y alumnos en una clase de paisajística.



*Profesores y alumnos de **Urbanística** en el patio de la **Facultad de Arquitectura**.*



*Profesores y alumnos de una clase de **urbanística***

cer la ciudad. la aldea, la unidad vecinal y también el paisaje cultural.

La cultura del arquitecto se orienta desde los primeros ensayos estudiantiles, hacia el conocimiento del ***Hombre,*** de las formas, del espacio, y de la naturaleza que forma el ámbito en el cual se implantan las aglomeraciones humanas. Con esta cultura se puede abordar el tema más difícil, que es el de la coordinación de las viviendas. en la ciudad o en el agro.

Esa misma cultura le permite saber cuáles son las otras ciencias y técnicas con las que debe coordinar su esfuerzo para hacer más fecundo y certero su arte.

La tarea del arquitecto consiste en modelar el espacio y los suelos, combinar y armonizar las formas para la más perfecta y feliz convivencia humana. Realiza a cada instante, un proceso de invención, de creación, que fecunda su imaginación.

La ciencia y la técnica que practica el arquitecto, disciplinan el quehacer creador para lograr la consistencia y durabilidad de su invención arquitectónica.

La arquitectura, la paisajística y la urbanística, son tres precisiones del arte de la *composición arquitectónica.* Dominar este arte es una apasionante finalidad humana.

El dibujo es solamente el idioma que se usa para trasmitir el contenido de la "partitura" de la *composición arquitectónica,* a la entidad, persona, artesanos y máquinas, que deben realizar la concepción del arquitecto e interpretar sus modalidades como director de su ideación.

Ser arquitecto paisajista y arquitecto compositor de urbanística, significa la conjunción de una sensibilidad afinada, una vocación artística, una precisión adquirida, una cultura humanística superada y una muy larga y fatigosa ejercitación. Es una preciosa y digna disciplina universitaria.

Es en este encendido y simpático ambiente de los talleres de la Facultad de Arquitectura, donde se hace fecunda esa disciplina.

El Instituto de Urbanismo es la entidad que desde hace 11 años custodia el proceso docente de la urbanística y la paisajística. Desde la cátedra que ya cuenta 25 años de ejercicio, se abren horizontes hacia el conocimiento del fenómeno de urbanismo, hacia su doctrina, hacia el análisis de los componentes de todas las formas arquitectónicas para la convivencia y hacia el arte y la técnica urbanística particularizada, que amplifica la cultura y la maestría del arte de componer, que ya han adquirido los alumnos en los 5 años de facultad, sobre la base de dos años de preparatorios especialmente orientados.

Debemos mucho al maestro Monsieur Carré y a los visionarios profesores que comprendieron desde principios de este siglo, el destino de nuestra institución. Desde 1915 la Facultad de Arquitectura viene funcionando con total autonomía. Es la facultad, considerada por otros como una de las mejores de América la que tiene el patriótico deseo de mostrar al público repetidamente, lo que los estudiantes forjan en las aulas.

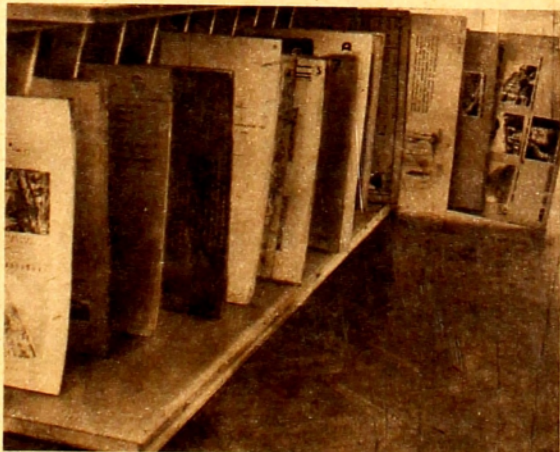
Es indudablemente simpática y digna de alto apoyo, esta valiente y al mismo tiempo generosa actitud. Con gran frecuencia se efectúan "Salones de Arquitectura", ciclos de exhibiciones cinematográficas, iniciados en 1936 y continuados en 1940.

Este año se complementa el ciclo con conferencias públicas y con una exposición que los estudiantes han llamado, de "Urbanismo y Vivienda".

Los estudiantes, las autoridades y profesores de la Facultad, esperan de los hombres de gobierno y del público, la más amplia de las formas de simpatía: solidaridad y cooperación, asistiendo a los actos y a la exposición.

*Prof. **M. CRAVOTTO**.*

Setiembre de 1947.



*El archivo de trabajos del alumnado en el **Instituto de Urbanismo**.*



Alumnos discutiendo soluciones de urbanística en el taller.

LAS BELLEZAS DEL CINE APRENDEN A IMITAR A SUS ABUELAS

LUEGO de haber visto una película "de época" es posible que usted haya pensado: "No era un mal film; pero no pude olvidar que los personajes eran contemporáneos míos disfrazados".

Los productores cinematográficos británicos están haciendo un gran esfuerzo para evitar tales reflexiones y comentarios. Se han dado cuenta de que es inútil emplear un pequeño ejército de investigadores para asegurar que cada detalle de vestimentas, mobiliarios y ambientes, cada palabra empleada en el manuscrito, sean históricamente correctas, si los actores y las actrices se mueven y caminan al estilo de 1947.

Y por eso, además de redoblar la atención para evitar anacronismos en las ropas y otros detalles, enseñan ahora a los actores los modales correspondientes a la época en cuestión. El problema más grave está constituido por las actrices. Es posible que, fundamentalmente, la mujer sea hoy igual a sus abuelas. Pero sus modales han cambiado enormemente.

CUANDO LAS MUJERES ERAN FEMENINAS. — Por esta razón Lucxie Clayton fué contratada a fin de que examinara las ropas y el comportamiento de las muchachas que las lucían en la versión de "Un marido ideal", de Oscar Wilde.

Miss Clayton, que dirige una de las mas importantes escuelas de modelos en Londres y es una autoridad en vestidos de época, ha hecho para esta película un estudio especial acerca de las ropas, las costumbres y la etiqueta del Londres de 1895.

—Hubiera sido inútil —me dijo— colocar los bellos vestidos de época de Cecil Beaton sobre muchachas cuyos modales corresponden a 1947. Desde el primer momento les enseñé a caminar, sentarse, gesticular y hasta a "pensar", de acuerdo con la manera de fines de la era victoriana.

Las 35 extras a las que dirigió Miss Clayton, hubieron de comenzar practicando ejercicios para sus modales; luego, con las ropas de época puestas, tuvieron que aprender delicados gestos, propios de los tiempos en que las mujeres eran más femeninas.

VERDADEROS DESMAYOS VICTORIANOS. — Los vestidos tuvieron que ser llevados sobre visos y polizones de la época, desde las siete de la mañana y por muchos días de trabajo. Esto resultó muy fatigoso para las muchachas acostumbradas a las ropas más simples de hoy. Algunas de ellas hasta se desmayaron, en el más puro de los estilos victorianos.



Mis Nene Fry, de Londres, izquierda, luciendo un vestido como se usaba en la Edad Media, junto a su maniquí, mis Morton.

Previendo que podría ser consultada acerca de ambientes históricamente mas antiguos, Lucie Clayton se tomó un día libre y se hundió en el pasado. Llevó con ella a Nené Fry, de 22 años, nacida en Shanghai, de padres británicos y educada en Francia, y a Valerie Morton, rubia de 24 años, que está aprendiendo a ser modelo de modistas, pero que ambiciona ingresar en el cine.

La riqueza de un museo londinense de trajes antiguos determinaron a Nené y a Valerie vestirse como Margarita de Anjou, esposa de Enrique VI (1422-1461) y como una doncella de la Reina Isabel, respectivamente.

Bajo la dirección de James Laver, famoso especialista en modas antiguas del Museo Victoria y Alberto, las muchachas aprendieron exactamente cómo llevaban sus ropas las damas de la edad media y de la época isabelina, cómo manejaban sus manos y su cabeza y cómo se movían en general.

Las muchachas resumieron su experiencia como "Un exquisito arcaismo". El público que vea futuras películas históricas podrá hacer idéntico comentario a los vestidos que le muestre la pantalla. Pero parece probable que en lo futuro las muchachas sabrán verdaderamente cómo llevar los vestidos antiguos.

Frank LAMBE.

REUTER FEATURES
Exclusivo para EL DIA



Miss Clayton observando a la alumna de 24 años, Valerie Morton, de la Escuela de Maniquíes, de Londres, que luce un vestido exacta reproducción del siglo XV, con James Laver, experto en trajes antiguos, y que será utilizado en una nueva película que dirige Alexander Korda.

LA COMEDIA NACIONAL

"EL LEON CIEGO" DE ERNESTO HERRERA



Ernesto Herrera, imagen doliente de la pobreza y desolación, en la época en que escribió "El León Ciego".

VENIDO de los lindes de la leyenda, fluir maravilloso del romancero patrio, ha vuelto a iluminarse el perfil heroico del caudillo gaucho, señor de la tierra, patriarca y guerrillero, repitiendo con su voz clamorosa cargada de memorias traídas por el eco de las cuchillas, el juicio de pueblos en desesperada andanza guerrera por crearse su propio destino.

Huraño y altanero, ciego y bravío como una fuerza de la naturaleza, ha levantado en alto su lanza que "si pudiera hablar, te podía contar de punta a punta la historia del país", repitiendo su rencor de faccioso a los doctores de la ciudad, "únicos que sacan tajadas de estas cosas", y lo abandonan luego, cuando ya no les es necesario, saliéndole "con que si mató, con que si asesinó, como si las peleas se ganaran con discursos".

Personaje inmenso en el que están fundidos todos los metales de la historia, Ernesto Herrera lo recreó para el arte, incorporándolo a la dramática desde una realidad con nombre propio, y dándole tal vigor expresivo, que el rudo héroe quedó convertido sustantivamente en el símbolo de la epopeya gaucha, conjunto de hechos memorables e ilustres fechorías, síntesis de raza en el todavía no sobreseído pleito tradicionalista, imagen que materializa un estado social caótico de los albores de la nacionalidad, y del que ha surgido esta etapa de "justicia y cultura social que estamos viviendo".

"El león ciego" es el drama de la pasión guerrillera, más fuerte que el propio discernimiento, desmenuzado por la mano segura del escritor, en tres actos de perfecta unidad, con acción clara y directa que se eleva a escenas de verdadera grandeza épica en los finales; y un dialogado flúido y transparente que diferencia, con aguda penetración psicológica, el carácter de los protagonistas y el de los personajes del mundillo familiar circundante, creándose el ambiente por las gráficas expresiones campesinas, y el clima dramático por los silencios y sobreentendidos antes que por las palabras, sin que la obra tenga en momento alguno carácter polémico.

Cada familia está de antiguo definida en una bandería, aceptada como herencia de gloria, y si a las veces un miembro deserta del clan para enlazarse con el enemigo, o reniega ocasionalmente de la tradición familiar, basta que el llamamiento del patriarca se pronuncie para que vuelva a su mesnada, humilde y obediente, pidiéndole la bendición que lo ungía nuevamente a la casta.

Por un juego de contrastes y de oposiciones, recurso teatral sobrio y sencillo pero de indudable eficacia, enfrenta a los caudillos adversarios, nobles amigos en la paz, abnegados y leales camaradas que unen sus esfuerzos por mejorar las aguadas, preocupándose por limpiar el campo "yeno e'chircas", hospitalarios en sus casonas que son como fortalezas feudales, capaces de dar el alma "por aliviarle una disgracia a cualquiera", sin que se hable para nada de la "que fué" y anda convertida en versada de payadores, sostenido el canto por el gemir ronco de las guitarras...

Pero cuando la sugestionante aventura vuelve, con las mismas lanzas, con los mismos cintillos, a veces con los mismos protagonistas, ya no se reconocen ni los padres, ni los hijos, ni los amigos. Ya no importa el campo ni la hacienda. Todo lo dispersa como briznas la orden, venida no se sabe de dónde, ni porqué, ni importa saberlo, que ha agitado la epilepsia colectiva y congregado las mesnadas, "sangre, sudor, y hierro", al pie de los banderines que se agitan a todos los vientos, y lleva al cielo para ennegrecerlo, el humo de los primeros fogones que, a poco estar se convierten en hogueras y vuelven a enrojecer el suelo de la patria... "Es el maldito lión que está metido en la entraña pa dentro..."

◆

La vida de Ernesto Herrera fué viacrucis de amargura desde el nacer. Predestinado a la infelicidad, no pudo evadirse de ella, por fatalismo tal vez, pese al linaje del apellido heredado al sesgo de su nacimiento al azar, y que quizá hubiera podido ampararlo, de haberlo querido. Prefirió, soberbiamente, su miseria independiente, león ciego él también. Dañado espiritualmente desde su infancia por el prejuicio social, y condenado desde temprano por la tisis, fué su vivir un trashumar nómade por absurdos alojamientos y desmanteladas redacciones de diarios, sufriendo hambre y sed, sin metáfora; bohemio temperamental, pero también sin voluntad ni ocasión para dejar de serlo, vivió consumiéndose en su propia llama espiritual, noctámbulo obligado, formando círculo con aquella pléyade de escritores surgidos al calor del anarquismo romántico de principios de siglo, ilusos soñadores, arrogantes en sus raídos vestidos, sus marchitas chalinas, sus sombreros aludos, para desentonar altaneros de la regalada y monótona sociedad montevideana de la época, pacata y burguesa.

No se trataba en verdad sino de una actitud estética; era el surgir de un espíritu nuevo iluminado de afanes de justicia, de reparación, de fraternidad. Se encaraban los problemas sociales polémicamente contra el espíritu utilitario predominante, y eran las escenas del campo, donde se admitía que los latifundios hacían grave el conflicto, las que predominaban en las creaciones dramáticas. Los más de ellos eran de formación intelectual autodidacta, al acaso de las lecturas desordenadas, buscando en la realidad el tema artístico de sus inspiraciones, henchidos de dolor vívido, observación indirecta del propio dolor sufrido que veían reproducirse por doquier; y por eso sus producciones tienen el acento convincente de la amargura.

Representaron una oposición, y a las veces transición, a otra corriente espiritual paralela surgida de los "ateneístas" y de los universitarios, literatura culta, y aun culteranista, del "doctor literato" desertor de la ciencia positiva, bien nutrido de saber libresco, que poetizaba exquisitamente en un clima intelectual artificioso, de espaldas a la realidad palpitante. De uno y otro grupo antagónicos surgieron escritores de valía, con obras imperecederas: Ernesto Herrera entre ellos.

Pero su obra no podía ser, consiguiente con su vida, sino dolorosa y rebelde. De su boca amarga no podían salir sino palabras ácidas. Su lenguaje está formado deliberadamente por el vocabulario más áspero y realista; y sin embargo, ilumina escenas de profunda belleza, y tras la adusta expresión se transparenta su ternura solidaria, su lírico sentimiento, con todos los sufrientes, a los que llamaba hermanos. Los títulos de las obras restayan indignación: "Su majestad el hambre", tirano del que no se libera, y subtitula "cuentos brutales", como para afirmar que fueron escritos con los puños crispados. A esta obra le puso prólogo Rafael Barret, dándole el espaldarazo de escritor a un "amargo adolescente de pluma ingenua, pero que sangra".

Siguieron "De mala laya", problema del hijo natural que pudo, en la obra, provocar el incesto; "El estanque", de ambiente campero y atmósfera de superstición;; "La moral de misia Paca", sátira agria a la moral utilitaria; "El pan nuestro", de sangrante amargura. Alguna más, tal vez, que no recordamos, pero que nada agrega al conjunto. De todas ellas, la en verdad mejor lograda es esta de "El león ciego" con la que culminó todo su potencial creador. Se estrenó en el Cibils, (1911), y más tarde, dos años después, creemos, se representó en Buenos Aires por la compañía de Pablo Podestá. El éxito, el relativo éxito de entonces, en lo financiero, le permitió a Herrera reponerse algo. Hizo un breve viaje a España. Volvió a Montevideo, —nos ha quedado en la retina su imagen desolada en los atardeceres de Sarandí—, obtuvo alguna cátedra liceal en Mercedes, encontró la mano suave de la feminidad que orientara su vida. Pero todo llegó demasiado tarde. Murió en la Casa de Aislamiento, a los 31 años. Para coronar grotescamente su vida, el entierro se realizó la tarde de un día de carnaval...

◆

Elegida la obra "El león ciego" por decisión feliz de Zavala Muniz para iniciar la temporada de Comedia Nacional, en el Solís, debe haberse representado ya a estas fechas, como estaba anunciado, pues naturalmente estas páginas han sido redactadas con antelación al espectáculo. No había caído en el olvido, ya que el esforzado actor Carlos Brussa, al que no se ha agradecido bastante su denodado esfuerzo por divulgar el teatro uruguayo en todo el país, la representaba con predilección. Por nuestra parte, guardábamos de ella un recuerdo lejano, precisamente representada por Brussa, y hemos vuelto a su contacto por la lectura. A poco entrar ya resplandece el pensamiento creador, fatalista y resignado, apoderándose del interés anhelante, con la fuerza que sólo tienen las obras cabalmente cumplidas. No es lejana, ni es una exhumación. Sus personajes alientan, y el conflicto, todavía tiene acentos de vaticinio.

Restituída a la escena con la mayor dignidad que seguramente haya nunca tenido, "El león ciego" constituye un documento palpitante de nuestra epopeya. Precisamente por esto, amén de por sus valores, ha sido elegida para iniciación de temporada. Se ha querido señalar un propósito, fijándole como el emblema de un ideal estético que cumplir. Es la hora de la epopeya, de la acción grande y pública, del problema de multitudes, del conflicto social. Son otras cruzadas, arte de nuestro tiempo y de nuestra geografía, y no de individualidades y sutiles estados espirituales.

La facultad adivinatoria del poeta recreó el personaje para el arte de la dramática, cuando ya había cumplido "el león ciego" su destino en la realidad. La obra termina con ese clamor:

"¡Basta de leones! ¡Basta de leones!"

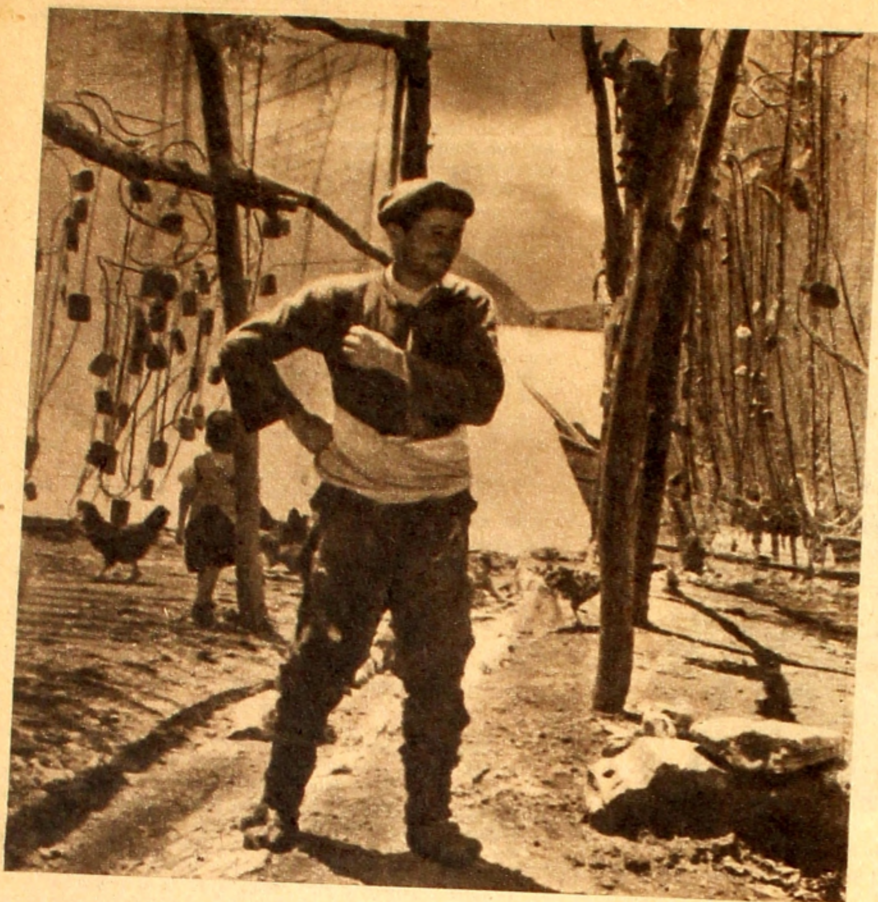
AMARUX



Escena de conjunto de la obra, por la Compañía de la Comedia Nacional.



Gumersindo, "el león ciego", y Gervasio, los dos caudillos.



Pescador del lago Ocrida.

DE LOS BALCANES

ENTRE el Monte Olimpo, antigua morada de los dioses griegos, y el fragoso macizo de los Ródopes, se extiende el país de Macedonia. La determinación de sus fronteras geográficas es harto imprecisa. Constituyen su núcleo los valles del Struma y el Vardar que corren casi paralelos hasta desembocar a uno y otro lado de la población turca que en ellos mora. ve de Macedonia es sumamente variado. Los numerosos valles, estrechos y hondos, aparecen separados por ásperos macizos montañosos. Vense a veces altas planicies con lagos pintorescos de fisonomía alpina, rodeados de cumbres, como el Ostrovo o el Ocrida. Junto a la costa, en los deltas de los ríos, hay pantanosas y fértiles tierras de aluvión, de clima mediterráneo, donde crece el tabaco.

Viven en Macedonia gentes de muy varias estirpes. En los villorrios, se destaca a menudo junto a la torre de la iglesia cristiana el minarete de la mezquita, señal de la población tprca que en ellos mora. Salónica, la ciudad más importante de todo el país y su salida natural al mar, era, antes de la guerra, predominantemente sefardita y griega. La población helena de la Macedonia meridional se incrementó al asentarse en ella emigrados de la Anatolia, al final de la primera guerra mundial. En las porciones yugoeslava y búlgara, el grupo más numeroso lo constituye una rama de la familia eslava meridional que habla un dialecto intermedio entre el búlgaro y el servio.

Cuando la guerra ruso-turca de 1877, Macedonia estuvo a punto de formar un solo Estado con Bulgaria. Así se había estipulado en el tratado San Stéfano. Pero en el tratado de Berlín, que lo modificó, se convino que Macedonia siguiera perteneciendo al Imperio turco. Los búlgaros jemás quisieron renunciar al ideal de la Gran Bulgaria de San Stéfano; y el gobierno de Sofía desarrolló allí una gran campaña de propaganda para convencer a los habitantes que eran búlgaros de nacionalidad. Las guerras balcánicas de 1912 y 1913 repartieron a Macedonia entre Grecia, Bulgaria y Servia. Y a Bulgaria sólo le correspondió una pequeña parte del nordeste, la región de Petrich. Durante la primera guerra mundial, los búlgaros llegaron a ocupar casi todo el país. Y en las negociaciones que condujeron al tratado de paz de Neuilly, presentaron un memorándum en el que alegaban argumentos para conservar su conquista. Pero tal pretensión, naturalmente, fué rechazada.

Al igual de los demás países balcánicos sometidos al yugo turco, Macedonia había iniciado en el siglo pasado un disperso movimiento de guerrillas contra los dominadores. Los "comitayis" macedonios, especie de bandidos patriotas, hostigaban a las tropas turcas en sus acantonamientos o cuando iban de marcha, y asaltaban por sorpresa las oficinas del gobierno y daban muerte a los funcionarios del sultán. En 1894, el movimiento revolucionario macedonio cobró cohesión y se organizó en la célebre ORIM (Organización Revolucionaria Interna de Macedonia) que tenía grupos locales, o "chetas", esparcidos por todo el territorio y, "voivodas", o caudillos de distrito, que obedecían al comité central.

Merced a esta coherencia y a sus tácticas y férrea disciplina de sociedad secreta,. la ORIM llegó a crear en aquellas comarcas un estado de intensa y constante agitación.

Al perder los turcos la Macedonia y sobrevenir la primera guerra mundial, la ORIM cesó de existir. Pero los resultados de dicha guerra descontentaron a buena parte de los autiguos "comitayis', que querían que su patria pasase a formar íntegramente parte de Bulgaria. Muchos huyeron de las zonas griega y yugoeslava y buscaron refugio en la búlgara. Y aquí crearon una nueva ORIM, ya no para luchar contra los turcos sino contra los griegos y yugoeslavos. Desde sus madrigueras de la zona de Petrich, sus "chetas" hacían frecuentes incursiones al otro lado de la frontera. Muchos elementos influyentes de Bulgaria profesaban notoria simpatía y apoyaban por todos medios a los "comitayis". En los primeros años de la pos-guerra, el gobierno de Sofía — a la sazón presidido por el agrario Stambuliski, partidario de un entendimiento con Yugoeslavia — no les dió ayuda. Pero al advenir, tras el golpe de Estado de 1923, un régimen de tinte derechista, la ORIM recibió con más o menos disimulo, amparo y sostén oficial.

Había, sin embargo, en el movimiento macedonio, aparte de la ORIM, un sector federalista que aspiraba a la unión e independencia de Macedonia para integrarla luego en una Federación eslava de los Balcanes. Esta división se remontaba ya a los tiempos de la lucha contra los turcos y ahora había revivido. El grupo federalista era capitaneado por Todor Panitza, hombre arrojado y violento pero de menguado talento político y ninguna sagacidad.

Mussolini no tardó en darse cuenta de que la agitación de los "comitayis" de la ORIM podía ser un peón valioso en sus contiendas con Yugoeslavia. El irredentismo macedonio creábale complicaciones graves a la vecina y convenía fomentarlo. Pronto comenzó a enviar a la ORIM armas y recursos que permitieron ampliar su acción. Mas, a la vez, esta ayuda económica corrompió el movimiento macedonio, dándole un carácter, cada vez más patente, de terrorismo mercenario. Entre sus filas, junto a los idealistas, no eran ahora raros los aventureros sin escrúpulos, al husmo del dinero. La política del fascio consistía en apoyar al sector que propugnaba la incorporación a Bulgaria, en contra de los federalistas. Dirigía el primero, es decir la ORIM, un sujeto de aire endeble, comido por la tuberculosis, pero de una tremenda energía nerviosa, exaltado e inescrupuloso, que se llamaba Iván Mijailov. Mijailov se declaró dispuesto a secundar los planes de Mussolini y emprendió una vigorosa acción contra los federalistas. La primera víctima fué el propio caudillo federalista Panitza que se había retirado a Viena. Una joven, agente de sus enemigos, que había conseguido trabar estrecha relación con la familia, le descerrajó varios tiros por la espalda cuando estaban en el palco de un teatro.

Parecía que el grupo federalista había quedado liquidado. Pero revivió. Un caudillo de la ORIM, Alejandro Protoguerov, hizo en 1927 un viaje a Roma y se entrevistó con Mussolini. El duce le prometió apoyar una insurrección de Macedonia, convertir a ésta en un reino bajo el protectorado italiano y darle a él la corona del nuevo reino. La oferta de Mussolini lejos de halagar al jefe macedonio lo desengañó. Descubrió lo que había en el fondo y cómo estaban siendo manejados en beneficio de los planes del imperialismo fascista. Y resolvió cambiar de frente, abandonar la lucha de guerrillas contra los yugoeslavos y trabajar por la amistad de Bulgaria y Yugoeslavia. De vuelta a Sofía, informó a su camarada Mijailov de cuanto había pasado en la capital italiana y de la resolución que había tomado. Pero Mijailov, entregado por entero a Mussolini, no sólo no se mostró de acuerdo con él sino que lo denunció y tramó su eliminación. Y poco después, en julio de 1928, Protoguerov caía muerto de un balazo en plena calle. Este asesinato originó una grave división en el seno de la ORIM. Los partidarios de Protoguerov se organi-
zaron en grupo disidente y se pr
ron en favor del ideal sostenido
antiguos federalistas.

Los yugoeslavos dieron entonce
económico a los protoguerovistas
pezó la pugna entre las dos faccio
ta pugna fué haciéndose paso a p
enconada y alcanzó extremos de fe
En 1933, raro era el día que no caía
tas a tiros, en los lugares más c
de Sofía, en los momentos de má
sito, varias personas. A menudo,
sino, cuando era del sector mija
protegido del gobierno, cumplía
na con toda calma, seguro de su
dad: cometido el hecho, enfundaba
tola y se alejaba pausado y ma

Los transeuntes procuraban aparta
ra eludir complicaciones y los gua
del orden público no aparecían por
alguna. Los terroristas macedonios
bían hecho dueños de la calle. La
parte de los atentados se cometían
miembros de los dos bandos adve
que se exterminaban con saña brut
final, cuando habían desaparecido y
chos adultos, caían jóvenes de corta
casi niños.

Tenían los mijailovistas la sede c
de su organización en un hotel de
pital, el Hotel Berlín, viejo edificio e
situado cerca de la mezquita y los
públicos, destartalado y sórdido. Allí
cionaba a ciencia y paciencia de la
toridades, un verdadero gobierno no
cial que dictaba úkases, imponía co
ciones y decretaba la eliminación d
adversarios. Era frecuente que los c
ciantes, industriales y otras personas
modadas de Sofía, que no tenían a
parte en el asunto, recibieran notifi
nes para comparecer en el misterios
tel. El favorecido con tal notificación
sabía de qué se trataba. Decíanle que
bía hacer un aporte de cierta suma d
vas para la causa macedonia si no q
verse expuesto a serios inconvenient
el infeliz ciudadano, desvalido de
amparo oficial, se avenía y plegaba
farfullar breves y débiles lamentaci
sobre la cuantía de la suma, excesiva
ra sus posibles.

Sofía ofrecía por aquella época un



Campesinos macedonios iniciando una danza popular.

LA CUESTION DE MACEDONIA

...ar. Aparte de los constantes ...ue tenían con el alma en un ...acíficos moradores, veíanse por ... pequeños grupos de terroris...ios con su característico per... por lo general, sujetos formi...iera catadura, grandes bigotes, ...as y pobladas, rostro curtido. ...aban un traje semi-militar, pan...as de montar, recia zamarra y ...pak en la cabeza. Reuníanse, ... en ciertos cafés de ambiente ...iniestro, en los que permane... horas cuchicheando apretuja...e conspiratorio en torno a las ... sendos pocillos de espeso ca-

...tas los revolucionarios macedo...tuaban en Sofía cometían aten...piraban, extorsionaban y cam... sus respetos, otros correligiona...señoreaban de manera casi ab... Macedonia búlgara, la región de ...ui las autoridades oficiales ape...ían poder alguno; las "chetas" ... eran los verdaderos gobernan...emás, habían convertido la re...ntro de actividades contra las ...erizas de Grecia y Yugoeslavia.

...ntes eran frecuentísimos y en... un estado de tensión casi cons...e todo entre Belgrado y Sofía.

...erno búlgaro empezó a darse ...la tremenda situación que había ... a crearse. Al principio, había ...a los terroristas macedonios y ... se le subían a las barbas, po... grave riesgo la paz pública y ...si un estado de anarquía en la ... contar las complicaciones inter... Estas complicaciones habían ...cluso, a una invasión de la Ma...lgara por las tropas griegas. El ...e resolvió por intervención de ...d de las Naciones, y poco des...ria firmaba sendos tratados con ...Yugoeslavia encaminados a poner ... los incidentes fronterizos. Y si ... para mejorar un tanto la situa...na, la interna, por el contrario, ...avando con la espantosa "vendetta" cada vez más sangrienta, en que estaban empeñados los dos bandos macedonios.

El gobierno de Sofía, tras larga vacilación, se decidió por fin a actuar. En el verano de 1933, cuando la lucha de las facciones macedonias alcanzaba su punto culminante, proclamó el estado de sitio y ordenó el internamiento en campos de concentración de muchos terroristas. Meses después, en mayo de 1934, un grupo de militares daba un golpe de estado e imponía al rey Boris un gobierno dictatorial presidido por el coronel K. Gueorguiev, el actual Ministro de Relaciones Exteriores. El nuevo Gobierno, resueltamente partidario de una inteligencia con Yugoeslavia, intensificó las medidas represivas contra los mijailovistas. Para subyugarlos, hubo de llevar a cabo una verdadera campaña militar en la región de Petrich, y una intensa acción policiaca en todo el país. La organización quedaba, al parecer, deshecha; su caudillo Iván Mijailov, con algunos de los suyos, huyó a Turquía y fué condenado a muerte en ausencia. Y los protoguerovistas, por su parte, disolvieron espontánea y oficialmente su grupo.

*

Pero el movimiento macedonio, la ORIM, no había muerto; siguió viviendo en la clandestinidad. Y, además, aunque perseguida ahora por el gobierno de Sofía, contaba con fuertes asideros en la camarilla militar que rodeaba al rey Boris, y en éste mismo. El 9 de octubre de 1934, los macedonios llevaban a cabo conjuntamente con los "ustachis" croatas, el plan de asesinato de Alejandro de Yugoeslavia y del ministro francés Barthou. El asesino, Vlado Chernozemski, era un conocido pistolero macedonio; se le llamaba en Sofía Viado el Chofer, y había sido durante algún tiempo chofer personal del rey Boris.

Llegó la segunda guerra mundial. Al finalizar la campaña de Grecia, las organizaciones macedonias volvieron a salir a la luz. En una asamblea que por aquellos días celebraron en Sofía, acordaron manifestar su satisfacción por la "liberación" de Macedonia por los nazis, y, a la vez, felicitarlos por sus éxitos militares que la hicieron posible. A consecuencia de aquella campaña, las tropas búlgaras ocuparon, por concesión de los conquistadores, la Macedonia griega y la yugoeslava. Pero con la derrota de los alemanes, volvieron a perderlas, como en la guerra de 1914.

Se ha restablecido la situación anterior. Pero ahora es Yugoeslavia la que reclama la incorporación de la Macedonia búlgara. El gobierno de Tito ha creado, como parte integrante de la Federación yugoeslava, una república popular macedonia y pretende la anexión a ésta de la región de Petrich. Y el gobierno de Sofía, a pesar de la afinidad que guarda con el de Belgrado, resiste tal demanda, que había de ser muy mal recibida por el pueblo. La controversia, al parecer, ha sido resuelta recientemente aplazando la anexión aludida hasta el momento que sea posible arrebatar a Grecia su parte de la tierra macedonia.

Llegado, si llegara, ese momento, se constituiría una Federación balcánica mediatizada por Moscú, y de esa federación Macedonia sería una de las repúblicas federales. Los dirigentes comunistas de Sofía y de Belgrado se han puesto ya de acuerdo con las organizaciones macedonias en el Congreso que éstas han celebrado últimamente y al que asistieron Tito y Dimitrov. Los macedonios secundan ahora los planes soviéticos en los Balcanes como antes habían secundado los de los fascistas y los de los nazis.

Luis TOBIO.



El pueblo de Castoria, en la Macedonia griega.



Dos aldeanas del valle del Vardar.



Las autoridades del torneo y el Presidente de la República, señor Luis Batlle Berres.



Vázquez en sus lanzamientos.

CAMPEONATO NACIONAL DE ATLETISMO UNIVERSITARIO

POR 6ª vez se ha disputado el Campeonato Nacional de Atletismo Universitario, utilizándose al efecto la pista del Parque José Batlle y Ordoñez. La circunstancia de haber intervenido representaciones de casi todos los departamentos y de los liceos y demás centros de enseñanza de la capital, pone en evidencia el interés del torneo, su influencia en la preparación física de nuevos núcleos juveniles, dándose la elocuente suma de 629 atletas participantes.

La competencia, que viene repitiéndose anualmente desde 1942, por iniciativa y apoyo de la Confederación Atlética presidida entonces por el Sr. Américo Pedragosa



Representativo del Liceo Joaquín Suárez.



Conjunto del Liceo de Rocha.

Desarrollo de los 3.000 metros.



ierra, por la Comisión Nacional de Educa-ión Física don Aníbal Z. Falco, quienes allaron un poco después, en ocasión al gundo certamen, la colaboración del Mi-stro de Instrucción Pública y Previsión ocial Dr. Adolfo Folle Joanicó y del In-endente Municipal ingeniero D. Juan P. abini, asumió este año nuevos caracteres lentadores, estando representados los li-eos de Juan Lacaze, Salto, Treinta y Tres, 'oung, Fray Bentos, Mercedes, Melo, Ro-ha, Trinidad, Las Piedras, Miranda, Dá-aso Larrañaga, Zorrilla de San Martín, sé P. Varela, Francisco Bauzá, Joaquín uárez, nocturno Elbio Fernández, Francés, ritish School, Escuelas de la Universidad el Trabajo: de Salto, Treinta y Tres, Mer-edes, Trinidad, Industrias Femeninas, Me-ánica y Electrotecnia, de la Construcción Industrias Navales; Institutos Normales e Salto, Melo, Femenino "José Batlle y rdoñez", de Preparatorios; Vázquez Ace-edo, y las escuelas Militar y Militar de ducación Física.

El triunfo correspondió al conjunto de Escuela Militar, cuya performance re-ltó extraordinaria, ganando el trofeo Mi-sterio de Instrucción Pública, instituído r el apoyo que tuvo para el gran torneo Dr. Francisco Forteza.

La culminación de Escuela Militar pone manifiesto los tenaces esfuerzos reali-dos por sus integrantes con la dirección el capitán Eduardo Legnani, significando ta victoria una interrupción, que supone-os pasajera, para la Escuela Industrial de lecánica y Electrotecnia, que obtuviera el ítulo máximo durante los últimos cuatro ios. En esta oportunidad ocupó el segun-lugar, además del título de Campeón la Capital.

El tercer puesto lo conquistó la Escuela Militar de Educación Física, mientras que s Campeones del interior fueron, de nue-, los integrantes de la embajada de reinta y Tres.

La copa Dirección de Enseñanza Secun-aria fué entregada al representativo de eteranos de la Escuela Industrial de Me-ánica y Electrotecnia, lo que significa que antuvieron algo de su esplendor los atle-s que culminaron en todo sentido en años nteriores.

El trofeo Enseñanza Secundaria de la apital fué adjudicado al equipo de novi-os de la Escuela Militar.

Con respecto al desarrollo del campeo-ato y a las expresiones de capacidad de s participantes se pudo notar que el es-uerzo de los distintos profesores va rin-iendo sus frutos, aunque todavía han de lcanzarse muy superiores resultancias cuan-o vaya encauzándose de manera más efi-ente el trabajo anual en los centros de nseñanza, que el desarrollo de la cultura sica alcance la significación que procura esde el momento en que fué instituída.

Formaron en el equipo campeón de Es-uela Militar los alumnos Waldemar La-otta, Hugo González Failache, Ubaldo N. usconi, Gumersindo Saravia, Yacy Rovira Elbio Almirati, como veteranos; Pedro ópez, Carlos A. Botta, Amado G. Araújo, arlos M. Poladura, Mario S. Zerpa, José . Rodríguez, Artigas Bianchi, Lucas Ro-ríguez, Carlos G. Morales, Nery Egaña, aime M. Palavez, N. Correa Paiva, R. Bar-i, Lautaro May Torres, Ramón Trabal, steban S. Peluffo, Julio C. Loureiro, Omar úñez, Hilario de Llano, Juan P. de Avila, ogelio Puig, Juan C. Salaberry, Américo onzález, P. Caride Barros, Aníbal Alvarez, ulio Otero, Ulises Alzugaray, David M. olombo, Orlando Mendivil, Amilcar Fui-a Zerpa, José M. Siquiera, Alfredo P. Ber-ini, Walter M. Francese, A. Feolla Case-a, M. y O. Silvera, Pompilio Ferrando, Daorio Furtado, Elbio Paolillo, en novi-ios; Fernando Arbe, Raúl L. Barlocco, Ju-o de los Santos, Honorio A. Griego, Adol-o Zanier, Raúl Petrarca Jerjes y Rafael Milans, menores.



El representativo de Escuela Militar, a la izquierda, que ganó el campeonato; a la derecha, la representación de Juan Lacaze.



Competidores de diversas pruebas liceales.



Núcleo de hábiles saltarines.



Una partida de carrera corta para damas.

CAMBIO DE MINISTERIO RENUNCIA DEL CORONEL FLORES DESTITUCION DEL GRAL. RIVERA

TODO lo ocurrido con las repetidas intervenciones extranjeras en los asuntos del Río de la Plata, contribuyó a formar un ambiente que desde muy atrás se venía preparando y que con los años traería la solución de esta guerra y la caída de Rosas. La debilidad de aquellos gobiernos que no osaban enfrentarse, decididamente, al de Rosas, y que llegado el momento de obrar, no lo hacían, dió por resultado que aumentara el número y la influencia de los que no confiaban en su intervención y que ponían sus esperanzas más bien en una acción de países americanos, contándose el Brasil entre los primeros. Hay que señalar que los que así opinaban tenían en qué justificarse, de acuerdo con el tratado de garantía de nuestras fronteras negociado y firmado por el gobierno brasileño en el momento en que se proclamaba nuestra independencia. Además, se tenía mucha mayor confianza en su acción que en la europea, y hasta se manifestaban razones especiales para que la Corte de Río de Janeiro no quedara indiferente ante el porvenir del Río de la Plata. Rosas tenía en la capital brasileña a uno de sus diplomáticos más capaces y más activos, el general Guido, el que conociendo bien los entretelones de las relaciones argentino-brasileñas, y el peligroso humor de Rosas, trabajaba, continuamente, por mantener el buen estado de las relaciones entre las dos naciones, interviniendo, varias veces, en proyectos de alianzas amistosas entre ambos, las que, por suerte, no fueron adelante.

Durante el tiempo que duró ese proceso, adelantó en Montevideo la idea de poner fin a la guerra por medio de un acuerdo con el general Oribe, publicándose un diario, "El Conciliador", que defendía ese punto de vista. El coronel Flores trabajaba en tal sentido, buscando el restablecimiento de la paz entre los orientales, salvando la independencia nacional, y contrariando los deseos de Rosas de prolongar la lucha hasta la ruina del país. El levantamiento del bloqueo y el retiro de su intervención por los británicos junto con el rompimiento del armisticio por Oribe, hicieron más fuerte aún esa tendencia, renovándose por tal motivo los trabajos por la obtención de la paz. En los primeros días de agosto, le fué pasada al gobierno de Montevideo una solicitud o petición firmada por más de cuatrocientos ciudadanos, en la que se solicitaba que se iniciaran trabajos en aquel sentido, buscándose, sin que sufriera el honor de los orientales, "el avenimiento y la conciliación con el sitiador". Esta iniciativa no tuvo éxito, y fué rechazada, después de prolongada consideración, por el gobierno, el que no la tomó en cuenta "en razón de no venir en la forma que corresponde". Como consecuencia se produjo una nueva crisis ministerial, presentando renuncia los Sres. Pereira, Correa, y Barreiro que desempeñaban los ministerios de gobierno, siendo sustituídos por Dn. Manuel Herrera y Obes, en Gobierno y Relaciones Exteriores; Dn. Bruno Más de Ayala, en Hacienda; y el coronel Lorenzo Batlle en Guerra. El coronel Venancio Flores, 2º jefe de armas de la guarnición, renunció el 17 de agosto, solicitando pasaporte para irse del país y que se le concediera la baja y absoluta separación del ejército. El gobierno le concedió la aceptación de la renuncia y su extrañamiento del país, pero no lo borró del servicio.

Pero no fué ese el único efecto del nombramiento del nuevo Ministerio y del rechazo de la solicitud de los ciudadanos que hablamos anteriormente. Hay que recordar, también, la casi sublevación del de cazadores, mandado por el comandante Larraya, uno de los más activos amigos del coronel Flores. Como consecuencia de las discusiones provocadas por aquella solicitud, el comandante Larraya se sintió aludido, y se consideró con derecho a hacer oposición a órdenes superiores recibidas. La prudente, a la vez que enérgica actitud de Dn. Lorenzo Batlle, logró resolver el peligroso asunto, obteniendo, además, la más firme adhesión de toda la guarnición y los buenos oficios del almirante Le Prédour. El peligro pasó, y el comandante Larraya siguió, voluntariamente, el mismo camino del coronel Flores, que fué el jefe de aquel movimiento destinado a hacer la paz con los enemigos, pero sin darle intervención alguna a Rosas, considerado como persona que no tenía porqué meterse en nuestras cosas. Pero, el gobierno, ocupado en su principal Ministerio — el del Interior y Relaciones Exteriores — por un hombre como Dn. Manuel Herrera y Obes, debía, necesariamente, seguir las opiniones de éste, ya que su influencia en los acontecimientos era muy grande. La reciente actitud de Gran Bretaña, había provocado una gran desesperanza, y a pesar de la conducta leal de Francia y sus representantes,



Coronel Venancio Flores

comenzóse a mirar esa como una solución muy difícil, y a ganar partidarios los que opinaban que la otra fórmula era la verdaderamente eficaz y conveniente. Llegóse a pensar, así, que era prudente iniciar negociaciones con Urquiza y con el gobierno imperial de Río de Janeiro, pero ahí surgieron los inconvenientes que para lograr tal finalidad, podían presentar las prevenciones que contra el general Fructuoso Rivera se albergaban en Río de Janeiro. El Sr. Isidoro de María, uno de nuestros más honestos escritores, y testigo personal de todos aquellos hechos, ya que vivía en Montevideo con los sitiadores, explica así lo ocurrido entonces: "Ent.aba en las combinaciones, la idea de atraer al imperio a sostener la causa de Montevideo; pero las prevenciones que tenía éste contra Rivera, se creía que fuesen un obstáculo para que entrase en el plan proyectado; y para allanarlo se pensó en la conveniencia de eliminarlo de la escena, como se había hecho después del revés de India Muerta por la fracción que le era adversa. A ese propósito respondían las hostilidades, los trabajos y las intrigas puestas en juego. A pesar de las reservas con que se procedía llegó a noticias de Rivera algo de lo que se trataba, y, particularmente, la esencia del "Acuerdo reservado" del 10 de setiembre, por el cual se resolvía separarse de la intervención europea, buscando la alianza con los Estados limítrofes que tuviesen interés inmediato en el triunfo de la Defensa de Montevideo. Rivera receló que se conspiraba contra su influencia y personalidad, tratándose de anularla, a la vez que se dudaba del carácter definitivo que asumiría la intervención europea".

Esto explica lo ocurrido entonces, aunque no del todo, ya que para ello es necesario reproducir el "Acuerdo reservado" tomado por el gobierno de la Defensa el 10 de setiembre. Dice así: "Ministerio de

Relaciones Exteriores. Montevideo, setiembre 10 de 1847. La intervención europea no es ya una base legítima de esperanzas para la causa que sostiene Montevideo ni una conveniencia para el país. Todo lo contrario. Las repetidas misiones que han tenido lugar, su desenlace y la forma en que han sido desempeñadas, y por último, la actitud asumida por Inglaterra, — precursora de la que muy pronto asumirá Francia, — son prueba concluyente de lo primero. La expoliación y el arrebato de propiedades con que el enemigo azota al país y marca su bárbara dominación; la pérdida de vidas que ocasiona cada día la lucha; la desmoralización consiguiente al abandono del trabajo, a la vida de los cuarteles, y a las pasiones que despiertan en los ánimos la crueldad y la corrupción que hace la existencia y la fuerza del sistema político con que nuestros enemigos nos combaten, son males que pesan más por sus consecuencia inmediatas que por sus resultados inmediatos sobre la suerte, el bienestar y los destinos de la República.

Por consecuencia, la persistencia en la política que buscó su apoyo en la intervención europea, es un hecho que ningún interés político podría justificar y que las más evidentes conveniencias repelen. Los motivos y únicos objetos por los cuales esa intervención fué aceptada, han dejado de existir. Con ella se quisieron salvar a la vez que los inalienables derechos de sobe-



General Fructuoso Rivera.

ranía y señorío que dieron origen a la guerra actual, los intereses materiales que ella comprometía, abreviando su desenlace. Para nada de eso sirve ya; o por mejor decir, la intervención contraría todos esos objetos. Sin embargo, el gobierno no puede ni debe romper los compromisos que ligan a la República con la intervención, antes de haberse asegurado otros apoyos que llenan con más eficacia los fines a que aquélla ofreció concurrir y que ha burlado. La paz cimentada en el respeto de la nacionalidad de la República, inseparable del de sus libertades políticas, es lo único que busca el país. Para conseguirlo no ha ahorrado ni ahorrará sacrificios. Hay, pues, demasiada justicia en esa exigencia para que el gobierno no cuente con el resultado feliz de los nuevos trabajos que le imponen los sucesos. Por consiguiente, acuerda:

1º Separarse de la intervención europea, buscando la salvación de la República en otras combinaciones.

2º Que siendo la más positiva la que se base en alianzas poderosas, se busque la de los Estados limítrofes que tengan un interés real e inmediato en el triunfo de la Defensa de Montevideo.

3º Que sin embargo de la posición especial que tiene Entre Ríos, se intente entenderse y atraer a la alianza a su gobierno renovando las negociaciones interrumpidas.

4º Que al efecto se hagan todos los gastos necesarios".

Y firman este acuerdo, el Presidente, Dn. Joaquín Suárez, y el Ministro del Interior y Relaciones Exteriores, Dn. Manuel Herrera y Obes, que siempre, en todo momento, fué partidario de una solución de esa clase. Fuera de duda, el general Rivera conoció ese documento y se dió plena cuenta de la realidad. Destacado en Maldonado, al frente de una pequeña partida de soldados, pudo convencerse de que no había sido consultado para nada y que su persona no ocupaba en esos momentos en el país, el rango que esperaba. Ello debió molestarlo mucho, especialmente porque se había tomado una resolución que él hubiera resistido de conocerla a tiempo, ya que siempre fueron buenas sus relaciones con franceses e ingleses, expresamente con los primeros. El Brasil, siempre le había demostrado desconfianza y hasta enemistad, y en cuanto a Entre Ríos bastará decir que se encontraba mandado por el general Urquiza, que venció a Rivera en India Muerta, comienzo de la decadencia del caudillo. Además de eso, y como sucedió con el coronel Flores y sus partidarios en Montevideo, los adversarios deben haber comenzado a desarrollar un paciente trabajo para restar a Rivera de las filas de la Defensa, atrayéndolo hábilmente con propuestas de paz, aunque Rivera era demasiado despierto para suponer que podía caer en una maniobra de esa clase. Sin embargo, eso fué conocido, y fué prontamente contrariado por el gobierno, el que se apresuró a tomar las medidas necesarias para hacer abortar tales planes. Ante todo, nos parece necesario dar a conocer otro documento, formado por "los apuntes explicativos del general Rivera sobre los medios por los cuales se podría arribar al término de la guerra actual". Dicen así:

"Maldonado, setiembre de 1847.

1º Se establecerá una buena inteligencia entre los brigadieres generales de la República, don Manuel Oribe y Dn. Fructuoso Rivera, declarando ambos, a la faz del Estado, que los observa, que se comprometen por su honor y ante las aras de la patria, a promover cuanto fuere necesario al restablecimiento de la paz en toda la República, bajo sus principios constitucionales, por ser ellos la salvaguardia de su ser y de la conformidad de las potencias que le reconocieron un Estado soberano.

2º Los referidos generales declaran, colectivamente, ser libre el tránsito en todo el territorio de la República, a todos sus conciudadanos, sin otro distintivo que la "cucarda nacional", suprimiendo, al efecto, los de la guerra que se usan hasta el presente, y que las propiedades que hubiesen sido enajenadas y secuestradas volverán a poder de sus legítimos dueños en el estado en que se encuentren.

3º A virtud de no existir en la República, ningún poder que no haya terminado, de derecho, conforme a lo que expresa la Constitución, la Nación misma, como soberana, tiene el derecho, por sí, de reunirse bajo la mejor forma, y nombrar sus jueces naturales a fin de convocar, con arreglo a la ley, a todos los ciudadanos para los comicios y elección de las Cámaras que deben nombrar al ciudadano que ha de regir los destinos de la República, sin que para estos actos de soberanía pueda haber coacción, ni menos influencia que la coartase, ni los coloque fuera de la órbita que les ha marcado la Constitución.

4º Siendo el objeto primordial dar el paso a una reconciliación general de todos los orientales, ninguna otra cosa podría indicarse mientras no se establezca la buena inteligencia entre ambos generales, teniendo por base la buena fe, como única garantía en que han de apoyarse todos los demás actos subsiguientes a la declaración.

5º Si para establecer las bases que han de desenvolverse bajo los apuntes indicados, el general Oribe hallase a bien, autorizará a una persona de su confianza, con quien se establecieren consecuencias, hasta dejar realizado este pensamiento, digno a mi ver, del renombre de los orientales.

6º Si se considerase para todos los casos necesaria la garantía del representante de S. M. C. se darían los pasos para obtenerla, por medio de los trámites correspondientes.

7º Resuelto, como estoy, a no omitir ningún sacrificio hasta ver restablecido el reposo en toda la República, garantido en sus formas constitucionales, me resignaré, si necesario fuese, voluntariamente, a separarme del territorio de la República por todo el tiempo que se hiciese preciso el establecimiento de un gobierno constitucional. Al hacer esta indicación no me impele otro motivo que el no querer acarrear, sobre mí, la desconfianza de unos, los celos de otros, y la equivocación que no sería extraño, en todos, de que yo pueda aspirar a la próxima Presidencia de la República, ni menos sustentar innobles miras contra los sagrados intereses de la patria. Los apuntes que preceden, son mis principios consignados, más o menos, que autorizo en caso de ser necesario, se publiquen ante la República".

Tales las explicaciones del general Rivera, cuando se tomaron contra él las medidas que consideró oportunas el gobierno de la Defensa. Lo que habremos de ver en el artículo que sigue a éste.

Alberto LASPLACES.

Setiembre de 1947.

EL PALACIO DE FARNESIO

DE los grandes palacios de Roma es difícil que haya ninguno más sólido y hermoso que el de Farnesio. Lo hizo construir Alejandro Farnesio, el cardenal ,que luego subió a la silla de San Pedro con el nombre de Paulo III. En sus diseños y construcción intervinieron Miguel Angel, Sangallok, Viñola. Para ir al palacio quizá lo mejor sea tomar la Plaza de la Cancillería, que desemboca directamente en el Campo de las Flores. El Campo de las Flores es una plaza larga cuya calle central comunica directamente con la Plaza de Farnesio, de tal suerte que a cincuenta pasos del Campo de las Flores tiene usted la Plaza y el Palacio de Farnesio, en cuya noble fachada ondea la bandera de Francia.

Naturalmente, no es posible moverse con premura en la Plaza del Campo de las Flores, y precisa que vamos viendo las cosas como son. En el centro de la plaza está el bronce que recuerda a Giordiano Bruno. Al pie, y llenando toda la extensión de la plaza, e invadiendo las calles vecinas, enormes paraguas de lona. Bajo los paraguas, aquí rosarios de chorizos, festones de salchichas, cortinas de salchichones, pirámides de tocino y de jamón; luego, las montañas de quesos: un queso con el nombre de cada provincia, y el parmesano de efluvios que están recordando los fetucines y los spaghetis y los macarrones, y el incomparable gorgonzola, y los cremas y los amarillos y los cilíndricos y los de bola y los cuadrados; más adelante los higos pazos, las castañas, las almendras, las ciruelas, las nueces, las avellanas; y las canastas con sus pilas de naranjas, peras, manzanas, toronjas; y sobre el suelo eras de coles; y muy cerca del pedestal de Bruno, como monumentos de espuma, los huevos; y en cualquier dirección los barriles de sardinas o las palanganas repletas de aceitunas, y contra las paredes de la plaza los sacos de papas; y en mesitas livianas, cerros de pan.

Naturalmente, el turista quiere desembarazarse de estas cosas para seguir directamente al Palacio de Farnesio, pero le detiene la apretura de gentes, los rapazuelos que se meten por entre las piernas, los obreros que avanzan por entre el tumulto con sus bicicletas, y el vendedor que alargándole el cuchillo le ofrece salami entre rosarios de chorizos, a la buena mujer que le brinda camándulas de vidrio y escapularios. Además, que es divertido ver los grupos de vecinos que queman un poco de leña y hacen ruedo calentándose las manos en las llamas, o acercarse a los del acordeón y la dulzaina y los violines que le dan a usted por cinco liras, o por una, o por nada aires de Sicilia o del Tirol, o mirar a las vendedoras que todo lo pesan en las viejas romanas de platillo y brazo de hierro. O ver los seminaristas que vienen de la Embajada con sus sotanas de color de cardenal.

Cuando usted va a salir de la plaza del Campo de las Flores y mira hacia el cielo, le parece que en cada costado las casas son como cascadas que una vez tuvieron color de rosa, y en donde ahora, y después de muchos años, han chorreado los colores, para dar ambiente a las cabezas de muchachas romanas o judías que asoman por las ventanas del sexto piso, o a las macetas de flores. En cada esquina, hay una lámpara vieja y sucia, que alumbra algún precioso retablo, una sonrisa de Madona. La callejuela más estrecha, con sus cuerdas tiradas de ventana a ventana, es como una fiesta de la Inmaculada Concepción, con las sábanas blancas al viento. Volviendo hacia la calle del centro que es tan angosta y principal como las otras, mira usted al fondo, y ahí está el Palacio de Farnesio.

Germán ARCINIEGAS.

Roma, 1947.

SOCIALES



Señora Eugenia Magdalena Laviosa de Trías. Falleció el día 25 de marzo de 1947.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

NOTICIAS DE JANE





















